

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 74

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 18 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

CIENCIA Y TRABAJO

La accidentada vida política de nuestro país durante el pasado siglo nos condujo á dolorosos resultados, que todavía producen honda pena y triste impresión en su recuerdo. Las amarguras que sienten las naciones cuando sufren alguna catástrofe en su vida política, son tanto más grandes cuando, con la reflexión y análisis de sus causas, se vé que éstas eran conocidas y su evitación no hubiera sido muy difícil, si un verdadero espíritu patrio hubiese guiado la conducta de los que con sus errores acarrearón las desgracias.

Sirvan siquiera las desventuras pasadas para corrección y rectificación de la política que la Nación debe seguir, inspirándose en ideales irrealizables y en actos que, traducidos á la práctica de la vida, elevan al país á las alturas del verdadero progreso, que no se escapan más que con los pedestales de la ciencia y el trabajo. Estos factores, la Ciencia y el Trabajo, base fundamental de todo credo político, dignifican los países y conducen á éstos á la verdadera prosperidad, aumentando su riqueza en sus múltiples y variadas manifestaciones.

Aprecian tanto más los pueblos sus libertades políticas cuando más es su desarrollo intelectual, traducido en investigar y explotar sus veneros de riquezas, de ahí, aunque parezca una paradoja, que los pueblos son más libres cuanto más trabajadores, porque con el trabajo se rodean del bienestar material y moral, tan necesario para comprender y penetrarse de que la vida política se hace imposible sin los intereses que los ciudadanos todos deben conquistar por sus esfuerzos individuales.

No son los programas políticos ni las amenazas revolucionarias los que hacen adelantar á los pueblos, cuando esos programas políticos no se traducen en el desarrollo de la producción de un pueblo; se necesita algo más que las ideas más ó menos abstractas de derechos, de reformas con que siempre se adornan esos mensajes que muchos dirigen á la opinión; se necesita que encierran en sus cláusulas verdaderas y realizables promesas del fomento de la riqueza, que éste vea satisfecho sus deseos de progresar con la construcción de canales, puertos, explotación de minas, lanzamiento al mar de naves mercantes, porque cada una de estas obras es un glóbulo rojo que dá vigor al sistema circulatorio comercial de la Nación.

Nada de extremar los sentimientos, nada de pesimismo que conducen al fatalismo musulmán ni de optimismo que pudiera cegar para no dejar ver que en la luz del progreso siempre hay algo mejor; pero ninguno de estos sentimientos debe guiarse el que desee el levantamiento de nuestra nación, si no en el racional y lógico, que es el trabajo; pues con esto se llegará, si se ins-

pira en el conocimiento científico, al nivel que han alcanzado otros países.

La piedra angular del gran edificio gormánico está en el desarrollo y progreso dado á las ciencias para aplicar sus leyes en las industrias; los efectos del abandono en los estudios científicos déjense sentir en Inglaterra.

Los métodos empíricos han conducido para ser sustituidos por los procedimientos de análisis, que aplicados en el campo industrial, se traduce en mayor rendimiento del trabajo. Diganlo si no las extensiones que la agricultura, la metalurgia y producciones químicas han tomado, debido al estudio de la ciencia de Herthelot, Lavisier y Woriz.

Ciencia y Trabajo son los verdaderos carriles por donde debe caminar un pueblo sin tropiezo á la prosperidad, que será la satisfacción de todas sus necesidades y el aprecio que verdaderamente tendrá á las libertades políticas, por las cuales pueda hacer uso y gozar de todo ese progreso, que es el único que se eleva por encima del nivel de la barbarie.

La Universidad, el Museo y el taller constituyen la trílogía que simboliza la vida de todo pueblo culto, y de esas tres escuelas salen los elementos que en armónica combinación constituyen el alma de la vida política de los pueblos.

Las grandes transformaciones han seguido siempre como consecuencias de los grandes descubrimientos científicos.

La ignorancia y la pereza son las características de los salvajes, que viven en embrionario estado político, mientras la ciencia y el trabajo los ha sacado de la esclavitud, elevándolos á la categoría de hombres cultos y civilizados.

GUTIÉRREZ SOBRAL.

No es la materia.

No es el dulce mirar de tus pupilas,
No es tu frente de nácar,
No son de tus mejillas las dos rosas
Lo que de tí me encanta.
No es la sonrisa angelical, tampoco,
De tu boca de grana,
Ni la graciosa curva correctísima
De tu nivel gaucanta.
No es tu ceño arrogante y hechicero
El que enciende mis ansias,
Ni sus formas que son el fiel trasunto
De helénicas estatuas.
No es la impura atracción de la materia,
¡Mi virgen adorada!
La que hacia tí con fuerza incontestable
Ciegamente me arrastra.
Es algo superior, algo intangible,
Que brota de tu alma,
Fluido prepotente y misterioso
Que no se ve ni palpa,
Como el aroma puro de las flores
Que seduce y embriaga.

EMILIO BERNABEU.

LOS GRANDES LITERATOS

Uno de los más ilustrados catedráticos de Literatura en España nos remite para su publicación la siguiente elegantísima carta, en que juzga la obra de nuestro compañero y amigo D. José Rogelio Sánchez:

Sr. D. JOSÉ ROGELIO SÁNCHEZ.

Mi estimado amigo y compañero: no sé

qué voto de calidad ni qué apoyo ha de encontrar usted en el juicio que «por escrito» formule yo de su obra *Los grandes literatos*; sospecha y duda que sube de punto y llega al zenit de la osadía si este juicio mio ha de entregarse al público entre otros muchos prestigiosos que á usted han ofrecido acreditadas firmas. El honor de verme también acompañado temo que no redunde en perjuicio de mi pequeñez y desubra y patente mi insignificancia; y que el público de sus lectores no me juzgue, á su vez, con menos cariño del que usted y yo nos profesamos, y la obra de usted y usted y yo, salgamos perjudicados de esa exigencia de usted, rayana en generalidad que puede proporcionarnos alguna desazón.

Dispuesto á arrostrarla por lo que á usted estimo, diré á usted mis impresiones; por que sensualista á mi modo en materias artísticas, procuro, al hacer mis lecturas, dar cuenta de los halagos que me producen, sin meterme en honduras de ningún género. Y aparte de que yo no considero ni inútil ni perdido ningún volumen impreso en que se han puesto á contribución la actividad, la erudición y la constancia, la obra de usted sobre tan ricas excelencias de su sabor y de su voluntad, así por la disposición como por el método ó forma en ella adoptados, tiene marcado sabor de enciclopedia literaria, y por tanto la utilidad indiscutible y acollada á esta clase de trabajos.

Son ya tan complicados y numerosos los conocimientos que la especulación y la historia han amontonado en cada una de las muchas y fraccionadas ramas del saber, que aun los iniciados tienen que echar mano en todo momento de los manuales y de los repertorios, para seguridad de que no equivocan el dato que consignan, el hecho que historiar ó la fecha que reproducen; ó para esclarecer las alusiones desconocidas y los nombres ignorados que á cada momento suministran las páginas de las obras que leemos.

De los índices razonados y tablas de nombres que antes acompañaban á los libros de erudición, nació independiente y libre la compilación enciclopédica universal en pluralidad de abultados volúmenes; pero, más extensa que intensa, se ha vuelto á la intensidad por medio de la enciclopedia fragmentaria ó por géneros, como cosa más práctica y provechosa.

Más que todas las consideraciones que aquí pudiera traer á colación para hacer patentes á la utilidad y manejo de su enciclopedia literaria, sin hecho particular ha venido á demostrarme que el primer volumen de *Los grandes literatos* (único hasta ahora publicado), reúne las condiciones exigidas en este género de trabajos. Leído con la atención que la amistad y los merecimientos de la obra exigen, y de los estantes lejanos de mi librería, donde cayó, lo saqué una y otra vez para consultarlo, hasta que lo dejé instalado en sitio donde tengo, muy á mano, los libros de inmediata consulta. Desde tal punto y sitio me guiña los ojos con frecuencia y me acusa y presenta la personalidad deustad, desvaneciendo las sombras de mi ignorancia ó contornando de nuevo las líneas borrosas de lo que no discerniera claramente mi memoria. Este trato frecuente con la obra de su inteligencia, amigo Rogelio, me refresca á menudo los buenos afectos de su corazón y la buena amistad de usted, á la que correspondo con creces su afino, compañero, amigo y S. S. q. l. b. l. m.,

J. L. ESTELMICH.

Palma 15-3-1903.

Notas del campo.

La langosta.

III

Estamos en vísperas de la Primavera, estación en la cual, la Naturaleza, despejándose, despierta del letargo en que estuvo unida durante los meses del frío y comienza á adornarse con sus mejores galas. Y así vemos el campo vestirse de verde, y las plantas cubrirse de flores, y los árboles poblarse de hojas; más en esta época en que el campo presenta mejor aspecto y las siembras por su buen estado hacen soñar al labrador con una buena cosecha, es cuando entre otros muchos insectos comienza á avivar el germen de la langosta y pasando al estado de larva y sintiendo las primeras necesidades de la vida comienza á devorar, y por lo tanto, á destruir los tiernos retoños de los sembrados, llevando con ello la desolación y la desgracia al hogar tranquilo del pobre labrador que ve perdidas sus esperanzas, marchitas sus ilusiones y abierto á sus pies, pronto á tragárselo, el negro é insondable precipicio de la ruina.

Lo que es y lo que puede la langosta, nadie lo duda; pues todos conocemos sus efectos y los males que causa á la agricultura; más, sin embargo, no queremos fijarnos ni queremos saberlo, y no parece sino que la «siesta nacional», que dijo el señor Silvela, se ha hecho extensiva á todas las clases de sociedad y á todos los ramos de la ciencia, de la industria y del arte, tocando no poca parte á cuanto se refiere á la agricultura.

Cosa sabida es, también, que por regla general la aviación del insecto da comienzo en los primeros días del mes de Abril; quince días por lo tanto faltan para que nos veamos visitados por tan temible huésped, y sin embargo el gobierno ¿qué hace?...

Podrá decirme que tiene hecha la distribución de insecticidas y trochas entre las provincias invadidas y mandado activar su fabricación; pero puede contestárselo que también cuando la desastrosa guerra de los Estados-Unidos, el gobierno decía tener barcos y daba órdenes para que los torpederos que teníamos en Inglaterra vinieran cuanto antes, más ¿cuándo llegaron? Nadie lo ignora, y sería de lamentar que este gobierno con tan buena acogida tuvo de su opinión, siguiese los mismos rumbos de su antecesor, confiándolo todo al tiempo, y que como él, nos lleve á otra catástrofe con su política agraria, como el partido liberal nos llevó á aquel desastre con su política colonial.

Hace quince días que la trocha con los insecticidas debían haber estado en las capitales de provincias para que, al empezar la segunda quincena del mes en que estamos, hubiese estado hecha la distribución entre los pueblos que tienen terrenos infestados, y de este modo todo hubiese estado dispuesto sin precipitación para que, cuando diese comienzo la aviación, no perder tiempo y comenzar también á combatir la plaga. Porque hay que tener en cuenta que lo que no se haga en el mes primero de su crecimiento, á más de ser más difícil, cuesta mucho más dinero la extinción.

Ahora bien, lo que es imprescindible necesidad para que la próxima campaña sea fructífera en resultados, es, además del apoyo oficial de los gobiernos, la unidad de miras entre todos los agricultores: la unión es la fuerza, téngase presente, y

ésta no existe y cada uno atiende á su interés personal, todo cuanto se haga será inútil y la plaga de la langosta quedará sin combatir.

Triste, en verdad, sería esto; pues como dice el Sr. Gasset: «es indispensable el extinguir la langosta, porque representa no sólo la ruina de muchos agricultores, sino la vergüenza de España».

DIMAS G. NOBLEZAS.

Manzanares 16-3-1903.

LA CONCIENCIA

(DE VÍCTOR HUGO)

Cuando, seguido de sus hijos fieles que el cuerpo abrigan con hirsutas pieles, lívido el rostro, sueltos los cabellos, bajo la tempestad que le azotaba, huyendo de Jehová, Caín marchaba, de la tarde á los últimos destellos, llegó sombrío al pie de abrupta sierra que una extensa llanura limitaba. Y su esposa y sus hijos, sin aliento, dijeron á Caín:—Sobre la tierra tendidos, reposemos hasta el día.— Mas Caín, pensativo, no dormía, y al levantar la faz al firmamento que de fúnebre sombra se cubría, en medio de él, la obscuridad rasgando, un ojo vió que le miraba fijo.

—Muy cerca estoy aún—trémulo dijo. Y á los suyos al punto despertando les fuerza á caminar sin más reposo. Treinta días va huyendo presuroso; treinta noches camina furtivo; se estremece al murmullo más furtivo; sin tregua, sin descanso, temeroso, va demudado, pálido y esquivo, y en su rápida fuga no desmaya hasta que, al fin, del suelo venturoso que fué después de Asur, pisa la playa.

—Hagamos alto aquí—dijo tranquilo;— hemos hallado al fin seguro asilo; estamos en el límite del mundo.— Y al sentarse, del cielo en lo más alto, severo el ojo vió; sintió que el miedo surgía de su mente en lo profundo, y:—Escondedme!—gritó. Con sobresalto, la turba de sus hijos, puesto el dedo sobre el labio, á su padre contemplaba que en el terror más hondo se agitaba. Caín dijo á Jabel, de quien descendien los que en la arena del desierto extienden seguras tiendas de trenzado pelo:—Cúbreme con tu tienda protectora— Y al momento, con plomas, sobre el suelo la muralla flotante queda fija. Entonces Tsila, dulce cañ aurora, la blonda niña de sus hijos hija, —¿Ya no lo ves?—le dice con anhelo, y él:—Lo veo...—respondele aturdido. Jubal, padre de aquellos que al sonido de marcial á tambor y trompa fiera cruzan por los poblados, decidido, dijo:—Alzaré de bronce una barrera.— Bien pronto quedó alzada, y tras su escudo pusieron á Caín; más él decía:—¿Sí... me mira... le veo todavía... Y dijo Henoch:—Una ciudad terrible, de muros rodeada, inaccesible, fuerza es que aquí sin dilación se forme.— Y, sin tardar, Tubalcain, el rudo padre de los herreros, una enorme ciudad de torvo aspecto construyó. Y, mientras él trabaja, sus hermanos á los hijos persiguen, en llanos, de Seth y Enós; persecución furiosa para arrancar los ojos al que alcanzan; y en medio de la noche silenciosa su dardo agudo á las estrellas lanzan. Y el granito á los lienzos sustituye; traban garfios de hierro cada piedra de la inmensa ciudad que se construye, que, cual recinto del infierno, arredra. De las almenas la pesada sombra la triste noche en la extendida alfombra de los campos vertía; el muro grueso era como encumbrado monte espeso, y de la puerta en el umbral grabaron:—«No pase Dios de aquí.»— Cuando cerraron el cinturón del muro, en una torre de granito al abuelo colocaron. Pero él seguía lúgubre y sombrío. Temblando Tsila hasta su lado corre:—¿Despareció ya el ojo, abuelo mío?— Y responde Caín:—[No! Su mirada persiste eternamente en mi clavada.— Y añade:—Viviré bajo la tierra, como el muerto en la tumba abandonada que para siempre su ceniza encierra: nadie allí me verá, ni verá nada.— Mandó cavar la fosa deseada y dijo:—Bien está.—Seguidamente, sólo bajó á la bóveda sombría;

y al sentarse en la huesa angosta y fría, que cerrada quedó sobre su frente, levantó la cabeza. El ojo estaba en el sepulcro y á Caín miraba.

CUENTOS ESCOGIDOS

De balcón á balcón

I

Todo, absolutamente todo está igual que en aquellas hermosas noches de verano en que tan deliciosos ratos pasábamos enviándonos besos con las puntas de los dedos, con la misma inocencia que pudieran hacerlo los ángeles del cielo (caso de que pudieran sentir el dulcísimo amor que germinaba en nuestros corazones.)

Aunque mi vida sea muy larga, y la dicha, la verdadera felicidad que nos hace olvidar los sinsabores que en el mundo se experimentan, volvíe á mí por una circunstancia verdaderamente extraña, yo jamás podría olvidar el día que la conocí, el momento en que nuestras miradas se encontraron permaneciendo fijas por un momento una en otra, para separarse después, más por deber que por indiferencia.

Recuerdo aquel día, á pesar de que hoy ha hecho tres años, como pudiera recordar lo que me ha ocurrido hace un momento.

Era el día 15, de Mayo, el mes de las flores, el mes que dedican á la Purísima Virgen María, el mes poético y más propio para el amor que ningún otro. Habían dado las doce de la noche; sólo se escuchaba, da vez en cuando, el monótono canto de los grillos, que acaso cantando se lamentaban de hallarse aprisionados en pequeñas jaulas de alambre, bajo un montón de frescas hojas de lechuga, y de tiempo en tiempo el vibrante canto de las codornices, también aprisionadas en sus extrañas jaulas; yo en este mismo balcón, único testigo de nuestros amores, rodeado por estas mismas plantas que ahora me rodean, confidentes únicas de nuestros secretos, aspiraba el perfume de las flores que hasta mí traía la fresca brisa de la noche.

De improviso santí que este balcón, que se hallaba á mi izquierda, y cuya barandilla tocó con la mano sin gran trabajo, sentí, repito, que este balcón se abría, y momentos después una muchacha elegantemente vestida en traje de calle, se presentó en él seguida de una anciana que llevaba una vela en la mano.

—Vengo á alumbrarte, hija mía,—dijo la señora de más edad, para que puedas colocar mejor los tiestos... ya sabes, el jazmín á la derecha... en el rincón, porque en este sitio no da el sol hasta las ocho y media, y á esa hora ya estamos nosotras levantadas y podremos meterle dentro.

Al ir á contestar á la anciana, la joven levantó la cabeza y me vió... Los plateados rayos de la luna reflejaban en el balcón que se encontraba ella y en el que me encontraba yo, y tuvimos ocasión de contemplarnos frente á frente por un momento.

Yo observé que ella era bellísima; alta, esbelta como una palmera, de estrecha cintura, turgente seno, morena, rostro de facciones puras y delicadas y en aquel instante se me figuraron sus ojos grandes y rasgados, sospecha que dejó de serlo, cuando á la clara luz del día se fijaron en mí más tarde con una dulzura deliciosa.

Ella se turbó, tal vez creyó que yo la observaba, y apartando dulcemente á su madre, la dijo con voz argentina y dulce:

—Hay luna, mamá; no hace falta la luz.

Y después de arreglar los tiestos, se

metió dentro mirándome á hurtadillas con «mal disimulada curiosidad», según me dijo luego riendo alegremente.

Aquella noche comenzó el dulcísimo idilio de nuestros amores; por más esfuerzos que hice no conseguí olvidar á mi linda vecina; todas las tardes su madre y ella se ponían á bordar en su balcón, mientras que yo en el mío, firme como una roca, apuraba cigarro tras cigarro sin dejar de mirar á la joven.

Sucedió lo que no podía menos de suceder; yo escribí á Isabel (que este era el nombre de mi vecina), manifestándola en términos tan vehementes como la pasión que por ella experimentaba, que mi único placer en este mundo consistía en hacerla mi esposa, para compartir con ella mis alegrías y mis tristezas, mi felicidad y mi desventura.

Veinticuatro horas mortales estuve esperando su contestación; pero cuando la noche tendió sobre la tierra su impenetrable manto negro y sombrío, sentí que el balcón se abría, y ví á mi vecina que, después de darme por vez primera las «buenas noches» con su voz dulcísima, dejaba con disimulo una carta sobre la barandilla.

Con la ansiedad, con la alegría que el naufragado se apodera de la tabla salvadora que, cuando se considera perdido, ve flotar sobre las verdes aguas del mar, me apoderé yo de aquella carta, que significaba para mí la felicidad ó la desdicha, la muerte con todo sus horrores, ó la vida con todo sus atractivos.

Isabel me decía que abrigaba la certeza de que yo era una persona digna, por noticias que había adquirido, y que habiendo sentido también hacia mí una viva simpatía que no trataba de ocultar, no tenía inconveniente en acceder á mis pretensiones.

Besé mil veces la carta, estuve contemplando hasta que el sol apareció en Oriente el balcón de Isabel, por el cual trepaban las oscuras madreselvas y los blancos jazmines esparciendo un aroma deleitable; después me acosté, y durante mi sueño, que fué dulcísimo porque el recuerdo de mi amada no se apartaba de mi mente, ví puestas en práctica todas mis esperanzas para el presente, todos mis proyectos para el porvenir.

Desde el día que recibí contestación á mi carta, Isabel y yo hablamos todas las noches, ella desde su balcón y yo desde el mío, y el alba muchas veces nos sorprendía embelesados, dirigiéndonos dulces palabras de amor y creando proyectos para lo porvenir.

¡Qué escándalo!—decía entonces ella con su vocecita de ángel, aparentando un disgusto que estaba muy lejos de sentir—¡qué escándalo! Las cuatro de la mañana y todavía charlando en el balcón, yo me voy... adiós Felipe, hasta mañana. Un momento—decía yo alargando la mano para estrechar una de las suyas—¡Imposible! me respondía; ¿no ves que ya es de día completamente? Mira... mira el sereno cómo llama en la tienda y en la tahona... ¡ca!... debe hacer más de la hora que nosotros nos figuramos: fjáte en esos mozos que llevan esas cestas de pan; lo menos es esta ya la segunda hornada...

—Quiero que te esperes, porque voy á decirte una cosa.—Bueno, ¿qué? dila pronto.

—Que te quiero mucho y que eres muy bonita.—Anda, tonto... ¡vaya, adiós, cada mochuelo á su olivo!—No te vayas, Isabel, escucha.—¡Felipe, que me incomodo, vaya, ¿qué quieres? Que te esperes á ver salir el sol.—Que no, te digo; porque hasta los gorriones vuelan cantando por los tejados, y nosotros todavía estamos aquí sin haber pegado los ojos en toda la noche.—¡Inglaterra, hubieras deseado más estar durmiendo que hablando conmigo!—No, Felipe, no; pero todo tiene un límite y nuestras entrevistas deben tenerlo también; observa, observa cómo los obreros se dirigen á sus respectivas

obras más alegres que unas pascuas, envueltos en sus limpias blusas y fumando el primer cigarro; ya han descansado de las fatigas del día, y ésta les permite acudir á su obligación con la fresca; en tanto tú y yo ahora nos meteremos en la cama respectivas con el calor, y hasta la una no nos levantaremos, como los vagos.—Por eso te digo, Isabel, que hoy más valía que no nos acostáramos.—Eso no puede ser, á las dos, después de peinarne, saldré de nuevo; vaya, adiós, Felipe... ¿me quieres mucho?—No, porque te vas...—Es preciso, tienes que irte á la oficina temprano; adiós, ¡ahí te va un beso!—¡Adiós, bonita!—¡Adiós, feo!—Oye, oye, Isabel, las golondrinas vienen á darte los buenos días...

Y cerraba su balcón cuidadosamente, no sin antes haberme enviado media docena de besos con las puntas de los dedos.

M.

POESÍA DE LAS CATEDRALES GÓTICAS

Sabido es que en la época romántica de la arqueología estuvo muy de moda—y por lo común era el único punto de vista de los arqueólogos—explicar la arquitectura ojival como el resultado simbólico de las aspiraciones ideales contemporáneas, cuya orientación religiosa venía á plasmarse en las altas bóvedas de las catedrales, en los arcos apuntados, en las agujas de finísima labor, en los remates de los pináculos, en las líneas todas del edificio que se elevan al cielo y que tan vivo contraste ofrecían con las del romántico achaparrado y mazo.

Hoy día esta explicación parece pueril, y ha quedado relegada á la categoría de tópicos oratorio de algunos obispos y congresistas poco versados en la historia del arte. No sucede lo mismo con la decoración. Su simbolismo es exacto y obedece á un método. Un escritor francés, M. Male, recogiendo, sistematizando y completando estudios anteriores, acaba de demostrar (1) que, por lo que á ella se refiere, guiaron al arte las tradiciones de la Iglesia medioeval y el pensamiento de los teólogos, á lo menos hasta el siglo XIII. Bajo inspiración de aquéllas y de éstos, la Catedral gótica se convierte en una «Suma», en una enciclopedia del saber y el crear de entonces. Los escultores, los pintores, los vidrieros, siguen la doctrina de Santo Tomás, Vicente de Beauvais, Jaime de Voragine, Guillermo Durand, Dionisio Areopagita y otros escritores. El lazo íntimo que unía la ciencia, la religión y el arte, se muestra visible punto por punto, de una manera concreta; y la poesía de esa decoración decen-te, de esas pinturas y esculturas que obedecen á una tesis, en vez de aminorarse obra mayores vuelos, al iluminar su realismo con la poderosa idealidad de una fé candorosa y una ciencia llena de tradicionales fantasías.

Pero hay otra fuente de poesía en la Catedral gótica que ningún libro ha puesto todavía en relieve. Es la poesía del esfuerzo mental de los constructores, la que va envuelta en el problema técnico de aquella arquitectura, la que debe considerarse como madre y creadora de todas las demás.

Por encima de todo el simbolismo, de toda la riqueza decorativa de los templos ojivales, están para mí las intuiciones y los cálculos maravillosos que permitieron levantar aquellos edificios sin muros, aquellas bóvedas que parecen sostenerse en el aire, y que ligan, con un sistema de fuerzas admirablemente estudiadas, las partes todas, hasta las menores piezas de la construcción. La posibilidad, la ocasión misma de los adornos, depende muy á menudo de ese mismo sistema; y lo que parece fantasía, exuberancia de decoración, es, á veces un recurso para tapar, para disimular hábilmente huecos y líneas arquitecturales que danarían á la belleza del conjunto, ó para auxiliar de otro modo al arquitecto. Antes que en los finos cinceladores de la piedra, pienso yo siempre en aquella legión de oscuros artistas, cuyos nombres no conserva la historia, que lentamente fueron restaurando la ciencia matemática y el saber constructivo, y en sus tanteos—

(1) *L'Art religieux du treizieme siècle en France*. Paris, 1902.

que á veces han dejado huellas indudables — para transformar los modestos edificios del siglo IX, las obscuras iglesias románicas del XI y el XII, en las luminosas Catedrales del XIII y el XIV. Los veo haciendo ensayos de pilas nuevas, arranque de nuevos aros que permitirán modificar la bóveda; los veo estudiando el contrafuerte y la elevación de los muros para dar ligereza á éstos y más luz á las naves; los veo detenidos por faltas de materiales en la localidad, ó esforzándose por apropiarse los que encuentran, cuyas condiciones los sugieren ideas imprevistas; los veo equivocarse, caer en la desesperación por los fracasos repetidos, suplir con el ingenio los huecos de una ciencia todavía joven, brillarles los ojos de alegría por un éxito que hoy consideramos insignificante y que, sin embargo, era la condición para otros mayores; leo la historia de sus afanes, de su lucha con la masa y las fuerzas en esos edificios que alguien llamó de «transición», donde á los elementos románticos puros se mezclan otros reveladores de tendencias aún no bien definidas; los advino, á través de su anónimo, en esa lenta evolución de la arquitectura, muchos de cuyos eslabones intermedios se han perdido ó aguardan todavía quien los estudie, que, aspirando á reanudar el arte clásico, produjo, arrastrada por las necesidades de los tiempos, por el germen de orientación nueva que bajo su capa romana llevaban los siglos medios, ese arte ojalival, tan alejado del Capitolio. Y en todo ello me enamora la poesía del trabajo, la poesía de la investigación persistente, genial á veces, la voluptuosidad inefable del triunfo... También en esto son las Catedrales del siglo XIII una enciclopedia y una Suma: la enciclopedia del saber matemático, del arte arquitectural, del ingenio constructivo, lentamente acumulados siglo tras siglo; la Suma de todos los esfuerzos individuales, condensados gloriosamente en esas obras que serían menos grandes si fueran hijas de un momento de inspiración, sin lucha y sin antecedentes. Visto así el arte ojalival, los esplendores todos de la decoración quedan convertidos en un homenaje que las artes hermanas rinden al triunfo del arte y la ciencia de aquellos arquitectos á quienes se debe el armazón en que habían de lucir poderosamente el realismo simbólico de pintores y escultores.

RAFAEL ALTAMIRA.

CRIMEN

en Villarta de San Juan.

Si crímenes se registran que causan época y dejan imperecedera y triste memoria, uno de ellos es indudable el llevado á cabo en esta villa y laboriosa población por tres individuos, dos hombres y una mujer, de la misma calidad, en la noche del día 5 del mes actual.

Estos sencillos habitantes presenciaron en las primeras horas del siguiente día el espectáculo, tanto más aterrador, cuanto que aquí nunca se ha registrado tal ocurrencia.

Extramuros de la población una mujer estrangulada demandando justicia con sus abiertos y vidriosos ojos y con el mejor orden sus ropas y cuerpo. Aquí y allá todo el pueblo en masa, lloroso y aterrorizado por lo que veía, y para completar este tágubre cuadro, el digno y nunca bien elogiado Juez municipal de esta villa don Tomás Serrano, acompañado del ilustrado, incansable, probo y severo señor sargento del benemérito cuerpo de la guardia civil, que dominando el natural tumulto y haciéndose superiores, dispusieron inmediata y acertadamente la prisión é incomunicación del matrimonio llamado José Romero y Amor Cuerva, que en la casa vivían gratuitamente con el fin de hacer compañía á la interfecta, que resultó ser la vecina Isabel Romero Carretero, de 74 años de edad.

El estado de sumario en que se encuentra la causa, impide dar cuenta de la forma en que se ha cometido tan horrendo asesinato, con robo de una no despreciable cantidad en oro, plata y papel y algunas alhajas. Redúzcoame, por esta razón, á hacer saber las cualidades del enérgico y activo señor Juez de esta villa, que secundado sabiamente por el fiscal D. Francisco Isla y el infatigable y acertadísimo sargento de la guardia civil D. Ramón Bello Sevilla, cuyos tres funcionarios, con incansable ce-

lo, sin dársele más reposo que puramente el necesario y animados de los mejores deseos, formaron triunvirato, juraron y se prometieron no descansar hasta poner bajo la férula de la ley á todos los que tomaron parte en tan criminal hecho, llevando así la tranquilidad á los hogares de esta vecindario, que no se atrevía á salir de sus casas en cuanto anocheaba.

Desde el momento en que el celoso y digno señor Juez de instrucción del partido D. Pedro Otero abandonó esta localidad, en donde se presentó oportunamente con su inteligente secretario Sr. Oliva para el levantamiento y autopsia del cadáver, llevándole en calidad de detenidos al matrimonio José Romero y Amor Cuerva, que muy cuerdamente elevó después á prisión, desde este instante, repito, día 7 del actual, los repetidos señores Juez municipal, fiscal y sargento de esta villa, se constituyeron en tribunal permanente en el Juzgado, y allí, indudablemente, debieron pasarse muchas horas de vigilia, esencialmente por la noche, á que por necesidad tuvieron que aguardar hasta que tan referido sargento, que tan orgulloso se encuentra entre nosotros, después de atender á su servicio en el exterior, siendo la garantía de nuestras propiedades, viniera á descansar por la noche, practicando una serie interminable de diligencias, declaraciones, etc., etcétera, que bien nos parecían darían poco resultado, más que nada, por el misterio que envolvía el crimen.

Bien hagan los que tan cumplidamente y sin reparar en sacrificios, cumplen tan á satisfacción con sus deberes, poniendo los dos funcionarios Juez y fiscal á tan grande altura el deseo de administrar justicia, y el sargento Bello el prestigio del benemérito cuerpo en que sirve, y con cuyo uniforme, según manifestación que no una vez le hemos oído decir orgulloso, creo invencible ante los criminales que con la severidad no exenta de dulzura de la caracterización, presenta ante los tribunales para que se cumpla aquélla. Loor al Instituto, cuyo uniforme nos es tan grato, llevando doquiera la paz y el orden.

Ya iba picando en historia, tanto ir y venir al llamamiento de estos señores al Juzgado de tantos declarantes, cuya labor parecía cual tela de Penélope, cuando en la noche del día 11 del actual vieron colmados sus desvelos con el descubrimiento de los autores del crimen hecho, que tanto impresionó al pueblo. A las dos de la mañana del día siguiente 12, se confesaba de plano un sujeto que hasta entonces había estado suelto y que gozaba de algunas simpatías, como igualmente los que acusó, acto seguido, como autores con éjy enebuidores los padres y una hermana.

A las cuatro de la misma, éstos tres esclavos del deber tenían en su poder la cantidad robada que tuvieron que sacar de debajo de la tierra, en donde estaba escondida, y cinco horas después, este tranquilo vecindario, aunque con lástima, veía con satisfacción que delante del severo sargento Bello y una pareja á sus órdenes se conducían cuatro seres para unirlos con los dos que estaban ya en Manzanares, llevando el dinero y las diligencias también terminadas, que según nos han manifestado personas que nos merecen entero criterio, el muy inteligente y activo señor Juez de instrucción dió personalmente las gracias por el éxito alcanzado é inteligencia demostrada en esta campaña, que indudablemente causará época en todos estos alrededores, contentiendo los ímpetus de la gente que con capa de honrados viven entre la sociedad, que cuando descubre sus tenebrosos planes los separa para que sufran el condigno castigo por sus depravadas intenciones.

EL CORRESPONSAL.

Noticias

Correspondemos con el mayor gusto al afectuoso saludo que nos envía en atenta carta, el nuevo administrador de contribuciones en esta provincia, D. Santiago de Herreras.

Agradecemos su ofrecimiento y nos ponemos á sus órdenes.

Ha llegado á esta capital, con el fin de formar parte del Tribunal de oposiciones á escuelas de párvulos, la bella é ilustrada señorita doña Magdalena Fuentes, profesora de la escuela normal de Madrid.

Dicha señorita, que obtuvo el número 1 en cuantas oposiciones tomó parte, viene precedida de gran fama por sus múltiples y sólidos conocimientos y como escritora concienzuda é inspirada.

Le enviamos el más cariñoso saludo de bienvenida.

El día 16 del actual tuvo efecto la reunión convocada previamente de los Notarios de esta provincia, para la elección de la Junta directiva del colegio Notarial recientemente creado en esta capital, la que quedó constituida en esta forma:

Decano.

D. Felipe Dorado y Contreras, de Ciudad Real.

Censor primero.

D. Augusto Encina y Crespo, de Tomelloso.

Censor segundo.

D. Juan José Cano y Sánchez, de Valenzuela.

Tesorero.

D. Benigno Vera y Villanueva, de Villarrubia de los Ojos.

Secretario.

D. Serafín Ardila y Sande, de Ciudad Real.

Antes de levantar la sesión se acordó felicitar á los señores Ministros y Director general y al objeto se expidió el siguiente telegrama:

Madrid, de Ciudad Real, 15-20.

Ministro Gracia y Justicia y Director general Registros y del Notariado:

Reunidos hoy Junta general Notarios provincia, que firman, felicitan V. E. por decreto reformas y las que indica prefábulo.—Daniel Moreno, Arturo Romero, Diego Robles, Benigno Vera, Juan José Cano, Florencio Moraleda, Serafín Ardila, Cesáreo Martínez Conde, Felipe Dorado.

A cuyo telegrama se ha dignado contestar el señor Ministro con el siguiente:

Madrid, 16-12-10.

Ministro Gracia y Justicia, decano colegio Notarial.

Agradezco en afectuoso saludo y deseo al cuerpo Notarial de esa provincia todo género de prosperidades.

El colegio entrará en funciones el día 1.º del próximo mes de Abril.

Se encuentra completamente restablecido en su salud el señor D. Ceferino Saucedo, estimado amigo y compañero nuestro. Nos alegramos.

Todas las misas que se celebraron ayer mañana en la iglesia de los reverendos padres del L. C. de M. fueron aplicadas por el eterno descanso de la señora D.ª Ramona Díaz Aguirre de Monte y Puente.

Se están llevando á cabo grandes reformas, en el acreditado establecimiento de sastería y sombrerería, de los señores hijos de Hermenegildo Ballester.

Anteayer celebró su fiesta onomástica el competente abogado del Estado y querido amigo nuestro, D. Heriberto Guillén, obsequiando con suma esplendor á cuantos señores fueron á felicitarle.

Aparto usted que pase esa mujer de rumbo, que lleva en sus brazos café torrefacto de la marca de «La Estrella».

En el Centro farmacéutico lo ha comprado.

El comité democrata Canalejista de la ciudad de Villanueva de los Infantes, ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidente honorario.

D. José Canalejas y Méndez.

Presidente efectivo.
D. Francisco María Pastor y Román, Abogado y propietario.

Vicepresidentes.

D. Rafael López y Arenas, médico.
D. Baltasar Navarro y Abellán, notario.

Secretarios.

D. Fructuoso Amador y Pérez, procurador y propietario.
Bernardino Moscos de Gracia, director del colegio de segunda enseñanza.

Vocales.

D. Antonio García y Ochando, farmacéutico y propietario.
Antonio Mayorga y García, propietario y teniente retirado.
Deogracias González y Alvarez, propietario y del comercio.
Gerónimo Vellón é Izquierdo, propietario y fabricante de harinas.
Pedro Pérez y Pastor, con la carrera de Derecho concluida.
Juan de Dios Cabrera y Campos, profesor de Instrucción pública.

El ilustrado y apreciable amigo nuestro D. Andrés Rodríguez, jefe de los trabajos estadísticos en esta provincia, nos facilita el siguiente cuadro:

Según datos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, procedentes del Registro civil, el movimiento de la población en esta capital, durante el pasado mes de Febrero fue el siguiente:
Nacimientos 58; de ellos 5 ilegítimos. Natalidad por 1.000 habitantes 3,80; Defunciones 40, clasificadas del modo siguiente: Tuberculosis 4, enfermedades del sistema nervioso 5, ídem del aparato circulatorio 5, ídem del respiratorio 8; ídem del digestivo 6, ídem génito-urinario 2, vicios de conformación 3, muertes violentas 2, otras enfermedades 5, resultando una mortalidad de 2,62 por 1000 habitantes.

SEMBLANZA

C., L. y V. V.

Reuno en esta semblanza
Tres bellezas sin rival,
Son hijas de un concejal
Que en la calle de la Lanza
Vive en esta capital.
La primera es la mayor,
Y si he de decir verdad,
La muchacha es un primor
Que hará la felicidad
Del que consiga su amor.
Laboriosa, infatigable,
Que esto ya es una fortuna
En mujer inestimable
Y modesta cual ninguna
Y un rostro muy adorable.
La segunda considero,
Y no es porque yo lo diga,
Que es un ser tan hechicero
Que hay que quitarse el sombrero
Y decir, Dios la bendiga.
Y si alguien en duda deja
Lo que digo sin ambages,
Que á una deidad se asemeja,
Que la miro haciendo encajes
Sentada tras de su raja.
Es la tercera, á mi ver,
La que tiene que rayar
Y la bandera poner
Cuando se llegue á formar,
Que ahora empieza á florecer.
Tiene una esbelta estatura
Y es su rostro peregrino
Un prodigio de hermosura,
Que ha modelado su hechura
Un artefice divino.
Verdad cuanto he dicho á fé
Y lo dice quien las vé
Y tiene juicio cabal,
Y en el café lo diré
A su padre, el concejal.

SUBASTAS

La sociedad *Electro Manchega* celebrará subasta el día 22 del corriente, á las cuatro de la tarde, en su domicilio social, calle de la Lanza, núm. 5, de esta capital, para el suministro de ladrillos, piedra, cal y arena, con arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en el expresado local.

O B R A N U E V A

“Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Hubis, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMA FIJA
contra INCENDIOS, contra el PEDRISGO y contra los ACCIDENTES DEL GANADO
DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE A 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

CONSULTORIO GINECOLOGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRÁULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

JOSE SANCHEZ LOPEZ

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.^a

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

TROTIAGA HERMANOS,

Arcos, 12.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital al mes. 1 peseta.
Fuera de la capital trimestre. 3 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

L. RUIZ DE LEÓN

Máquinas Agrícolas

TOLEDO, 13,

CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. Prensa y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.

Se hacen toda clase de instalaciones industriales,

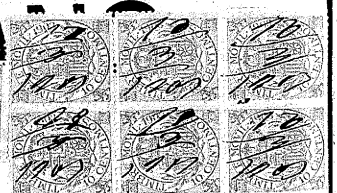
DISPONIBLE

IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

PÉREZ Y HERMANOS

Calle de Toledo, núms. 3 y 15.--CIUDAD-REAL



Dedicada esta casa há largo tiempo á la confección de modelación impresa para oficinas del Estado, Ayuntamientos y Administraciones de consumos, conoce perfectamente siempre cuáles son los modelos oficiales y las alteraciones que deben introducirse en los mismos, para que los documentos respectivos sean del agrado de las oficinas provinciales encargadas de su aprobación, por lo cual se ve siempre honrada y favorecida con numerosa y creciente clientela.

Completo y variado surtido en papeles de todas clases y objetos de escritorio.

Obras de legislación de todos los ramos.—Obras literarias de todos los géneros.

ULTIMAS EDICIONES

Pídanse catálogos.—Precios muy económicos.